

acabaron perfectamente de saber este cruelísimo vicio, i bestialidad de comer carne Humana, porque aunque antes habían entendido algo, no tan puntualmente, como aquí, ni que el vicio fuese tan recibido, i general entre los Indios, i le tuviesen por sacrosanto. Cargados los Soldados de Maíz, Frijoles, i Gallinas, sin hacer otro daño, porque Hernando Cortés advirtió a Pedro de Alvarado, que no fuese como lo de Coahuac, se volvió al Real, adonde por la falta que se sentía de comida, se recibió contento con este socorro.

Hernando Cortés, como sagaz, no se descuidaba de atraer a su amistad a los Amigos de Diego Velazquez, a vnos con palabras, i a otros con dadiuas, interponiéndose en ello buenos medianeros: soltó a los Precios, salvo a Juan Velazquez, i a Diego de Ordás, los quales tambien, no viendo otro remedio, por que Cortés, con la benevolencia, i buen termino, fundaba su imperio, se dexaron convencer, i fueron despues los maiores Amigos que tuvo. Sofegado por entonces el ruido, por que publicamente dixo, que no negaría licencia a nadie, que se quisiese volver a Cuba, i que le daría pasaje, se acordó de ir al Pueblo puesto en Fortaleza, llamado Chianhuiztlan, i que los Navios se fuesen al Peñol, i Puerto que estaba enfrente del Pueblo, que sería vna Legua: iendo los Soldados Costa a Costa, llegaron a vn Rio, adonde al presente está poblada la Vera-Cruz: pasaronle en ciertas Canoas quebradas, i en Balsas, por que iba hondo, i descubrieron de la otra parte vnos Pueblos, sujetos a Çempoala, de donde eran los cinco Indios, que habían hablado a Hernando Cortés en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios con los Idolos, i sacrificaderos, i sangre derramada, Brazeros para fumar, i muchos Libros de Papel, que en la Tierra se usaba, cogidos a dobleces, a manera de Paños, i la Gente de miedo se havia huido: durmieron allí los Castellanos aquella Noche sin cenar. El siguiente Día camaron la Tierra adentro al Poniente, dexando la Costa, i sin saber el camino, dieron en vnos buenos Prados, que llaman Cabanas, adonde pacían Venados. Cortió a vno Pedro de Alvarado, con vna buena legua Alagana, i aunque le hirió con la Lança, se metió en vn Bosque, de manera que no se pudo haver. Ya los Indios, que con tales novedades estaban con cuida-

Melinsbr...
mesajis cu
foditur
imperium
quam ar
mi. Sen.

Mudase
el Exerci
to a otra
parte.

Los Indios
de Çempoala
que se
fueron
a ver
a Cortés

Cortés
de Çempoala
que se
fueron
a ver
a Cortés

Los Indios
de Çempoala
que se
fueron
a ver
a Cortés

do, i que en cosa de dar aviso no se tardan, habían advertido al Señor de Çempoala, que los Castellanos andaban por la Tierra, el qual embio, con doce Hombres, Vecinos de las Estancias, i Adoratorios pasados, a rogar a Cortés, que fuese a su Pueblo, que estaba vn Sol de allí, que de esta manera nombraban vna Jornada, i le presentaron Pan de Maíz, i Gallinas: i dandoles las gracias, pasaron adelante, i durmieron en otro Pueblo chico, adonde les hallaron de cenar, i en este, i en todos hallaban en los Templos Gente sacrificada; i tambien supieron aqui, que para ir a Chianhuiztlan, en cuya demanda iban, habían de pasar por Çempoala, por lo qual Hernando Cortés lo embio a avisar al Señor con los seis Indios, i se quedó con otros seis, para que le guiasen. Caminaba la Gente, con sus Armas apercebidas, bicu en orden, llevando el Artilleria en lugar conveniente, que tiraban los Indios de Cuba, i los Negros que havia, i les ayudaban los Soldados: iban Corredores delante, por que en ningun accidente fuesen tomados en descuido.

Hallándose a vna Legua de Çempoala, salieron a recibir a Hernando Cortés, de parte de el Señor, veinte Indios Principales, i llevaban Piñas de Rosas, que dieron con gran amor, i humildad, a Cortés, i a los de a caballo, i le dixerón, que el Señor le esperaba en su Apofento, i que por ser Hombre gordo, i pesado, no salía a recibirle. Ya que los Castellanos entraban por el Lugar, i vieron tan gran Pueblo, tan victioso, i con Casas de Cal, i Canto, i tan lleno de Gente por las Calles, que los salían a ver, se confirmaron en llamar a la Tierra Nueva-España, como Grijalva la havia nombrado, i daban gracias a Dios, por haver descubierto tales Tierras. Era Çempoala grandísima Poblacion, i de grandes Edificios, con buenos maderamientos, i en cada Casa havia vna Huerta, con su Agua de pie, que parecía todo vn Paraíso Terrenal, por las muchas Frutas de diversas maneras, muy buenas para Invierno, i Verano: estaba asentada en vn Llano, entre dos Rios. La Tierra es fertil, con buenos Terrinos, mucha parte llana, con buenos Pastos, i Caça de todo genero, i por otra parte tiene muy cerca la Sierra. Hacia cada Día Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistían Personas, que hacían Justicia. Vivían políticamente, i todos tenían en mucha veneracion a su Señor: no

Cortés a
Çempoala.

Salen a
recibir a
Cortés los
Indios del
Señor de
Çempoala.

Los Indios
de Çempoala
que se
fueron
a ver
a Cortés

andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas, i estaba Çempoala lo mas cerca, Legua i media de la Mar. Yendo, pues, caminando los Corredores de a caballo, llegaron a la gran Plaga, i Patios, adonde estaban los Apofentos, que habiendo sido encalados de pocos Dias, estaban muy relucientes, porque esto lo hacen los Indios maravilosamente: i pareciendo a vno de aquellos Castellanos, que era Plata, volvió, a tienda suelta, a decir, que havia visto paredes de Plata; pero luego se entendió lo que era. Fue muy reida la embajada de ver los Caballos, los Tiros, i los Hombres tan estraños: havia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, i todos daban a entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban a los Indios, sin temor, entre ellos, i les daban Ramos, i Flores, i a Cortés dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, i le hecharon al cuello vna graciosa Cadena de Flores, i Rosas, i vna Guirnalda en la Celada. Llegados al Palacio, vieronle cercado de vna pared muy grande, bruñida de ieso, i espejuelo, que con el Sol resplandecía mucho, que fue lo que al Escudero pareció Plata. Salíó el Señor, acompañado de Personas ancianas, llevando dos Caballeros de los brazos, por que era costumbre entre ellos salir así, quando vn Señor recibía a otro. Fue el recibimiento con muchas cortesias, i comedimientos, i ya estaban Personas a punto para apofentar a los Castellanos, i proveer de Vituala; i habiendo el Señor despedido de Cortés, se hizo el alojamiento en el Patio del Templo maior, adonde cupieron todos, por que havia grandes Salas, i Apofentos. Mandó Cortés, que nadie saliese fuera, sin licencia, por estar con mas cuidado, i por escusar los atrevimientos de los Soldados: tenían su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre apercebidos, i los Indios proveían de todo para la comida, i Ierva, i Maíz para los Caballos: i por la grandeça del Lugar, i hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla: i otros, por su frescura, i abundancia de Frutas, Villaviciosa.

El Señor
de Çempoala
recibe a Cortés.

Los Indios
de Çempoala
que se
fueron
a ver
a Cortés

CAP. IX. Que Hernando Cortés se confederó con el Señor de Çempoala, i volvió a sus Navios.



UE el Señor otro Día a visitar a Hernando Cortés, presentóle algunas Jovias de Oro, muchas Mantas de Algodon, i ricas Pieças, hechas de Oro, i

Pluma, que todo podia valer dos mil ducados: dixo, que descansase, i holgase con toda su Gente, como si estuviere en su Casa: i Cortés le respondió con mucho amor, i cortesía, por que para todo tenia particular ingenio, i gracia, agradeciendole el hospedage, i acogimiento, i tambien le presentó cosas de Castilla, de las que llevaba, que fueron recibidas con gran contento, i estimacion; i bolviendole el Señor a su Casa, dixo a vn Caballero Castellano, que le salía acompañando, que de quanto le huviese menester, se avisase, por que en nada se faltaría. Estuvo Cortés algunos Dias dando, i recibiendo Presentes en Çempoala, i entreteniendole sus Soldados, para que se refrescassen, i descansassen, i de camino, por medio de Marina, procurando de certificarse del motivo, que le dieron los cinco Indios Çempoales, quando le hablaron en el Arenal, que de Moteçuma no tenían satisfaccion. El Governador Teuthille, i el otro, que desde que desampararon a Cortés, no se descuidaban de saber sus pasos, para dar aviso de todo a Moteçuma, como por momentos lo hacían, fue muy grande el admiracion, que recibieron, quando supieron que Hernando Cortés havia entrado en Çempoala, i que allí havia sido bien recibido. Pareciendo, pues, a Cortés, que convenia asegurarse mas de lo que deseaba hallar, embio a decir al Señor de Çempoala, que si no lo tenia por mal, le queria visitar en su Casa: respondió, que recibiera en ello merced: fue con cinquenta Soldados, i asentandose en vna Sala, en dos banquetes de vna pieça, que vnan los Indios, apartada la Gente, por medio de los Interpretes, que ya eran mas diestros, estuvieron vn poco en preguntas, i respuestas: dióle Cortés cuenta de su ida, i quien era el

El Señor
de Çempoala
visita a Cortés.

El Governador
de Moteçuma
se admira.
Cortés ha
sido recibido
en Çempoala.

el Gran Rei, que le embiaba : i que el principal motivo de su Jornada, era defengañar à tantas Gentes, del error en que vivian, adorando al Demonio, no debiendole la Honra, i Gloria del Cielo, i de la Tierra, fino à vn solo Dios, i Criador de todas las cosas.

Todo lo oio el Señor de Çempoala con gran atencion, i dixo: *Que los Dioses que tenian, eran buenos, i que por tales los havian adorado sus Antepasados: i que quanto à la grandeza del Rei que le embiaba, tambien era muy Grande Motecuma, à quien de algunos Años antes obedecia toda aquella Tierra, i Serrania, que se llamaba Totonacap, que casi llegaba hasta Panuco: i que por haver querido algunos de aquellos Pueblos defenderse con las Armas, los Reyes de Mexico los havian puesto en maior servidumbre: i que eran tan crueles en la Guerra, que no solo no tenian à los presos por Esclavos, sino que los sacrificaban à los Dioses de la Victoria, i se los comian en sus Fiestas, que hacian, en menor precio de los vencidos, i que por aquella causa estaban todos muy sujetos, i abatidos, padeciendo intolerables vejaciones, por los grandes Tributos, que pagaban, i por las insolencias que recibian de los Ministros Mexicanos: de donde se podia hechar de ver, si dexaria ser Vasallo de tan Gran Rei, como el que decia: aunque por la Confederacion, que los Reyes de Mexico tenian con los Señores de Tezcucuo, i Tlaxopan, eran poderosissimos, demàs de la Fortaleza Grande de la Ciudad de Mexico, assi por el sitio, como por la multitud de Gente, que en ella moraba, que estaba muy exercitada en las Guerras continuas, que tenian con los de Tlascala, Guaxoimgo, i Cholula.*

Huvo opiniones, que esta platica no nació del Señor de Çempoala, sino que como Hernando Cortès era Hombre de admirable ingenio, i sagacissimo, haviendo penetrado el descontento, que èl, i toda aquella Tierra tenian de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, i opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de sujecion, ofreciendo de ayudarle; i que como el deseo de libertad es en todos los Hombrès tan natural, i la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, i por la estranqueza de sus Personas, Caballos, i Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Hernando Cortès sintió singular contento, viendo que se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al Señor de Çempoala, diòle animo, i prometiòle, que brevemente le pondria

El Señor de Çempoala dice la grandeza de Motecuma.

Nihil praeferre maius fortis quam hostium discrimen. Tac.

en su primera libertad, i vengaria de los agravios recibidos; i porque aora tenia necesidad de ver su Armada, se queria ir à ella, i mas de proposito tratarian de este negocio: despidiòle de èl, ofreciendole de bolver presto: el Señor le presentò veinte Doncellas, todas Hijas de Hombrès Nobles, i entre ellas dixo, que le daba vna Sobrina suia, que era la mas hermosa, i Señora de Vasallos, en señal de perfecta amistad, i confederacion: recibio el Presente con mucho amor, i por no defagrar al que se le daba, i con sus Doncellas, i muchas Mugerès de servicio, que iban con ellas, se encaminò à los Navios, haviendo pedido Hombrès de carga, que llaman Tamemes, porque Geronimo de Aguilar, i Marina dixeron, que era vno de aquella Tierra, que los Señores daban Hombrès, que llevasen la Ropa de los Huespedes, o Embaxadores, i con estos que dieron, fueron los Castellanos mas provision de comida: i de allí adelante siempre se vsò pedir Hombrès de carga.

CAP. X. Que los Señores de Çempoala, i Chianhuiztlan cuentan à Cortès la esclavitud en que viven: i manda pregonar libertad.



BA Hernando Cortès conociendo la riqueza, i grandeza, que le prometia lo que hasta entonces havia visto, i magnificandolo con ratificio la Gente: i como todo aquello en que ponía la mano, se le iba haciendo conforme à su deseo, pensaba en asegurarse, i proseguir sus intentos. Partio, pues, de Çempoala la buelta de Chianhuiztlan, llevaba su Exercito con tanto concierto, que porque vn Soldado, dicho Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso Davila le diò vn golpe de Lança en vn brazo, de que quedó manco: llegaron hasta dentro del Lugar, sin hallar Persona, i en la Plaga estaban solos quinze Hombrès, que fueron à Cortès, i le hicieron reverencia, sahumandole con sus Braferos de Animas: dixeron, que fuese bien llegado, i que perdonase, porque no le havian

Cortès ofrece al Señor de Çempoala de darle la sujeción de Motecuma.

Cortès buelve à los Navios.

El principio de pedir Hombrès de carga.

Recibido à Cortès los de Chianhuiztlan.

salido à recibir, porque la Gente, de miedo se havia huido, hasta saber lo que havian de hacer. Cortès les mostrò mucho amor, i dixo muy buenas razones, i diò algunos Presentillos, i à la noche à estaba poblado el Lugar, i à Cortès havian llevado vn buen Presente de Gallinas, i Pan. Llegò, en esto, aviso, que el Señor de Çempoala iba llevado en Andas, en hombros de muchos Indios: el qual, juntamente con el Señor de Chianhuiztlan, con muchas lagrimas, dieron grandes queexas à Hernando Cortès de los agravios que recibian de Motecuma, dixeron los grandes tributos que pagaban, los Hijos que les llevaban para servir en su Palacio, i para sacrificar: que los Ministros les tomaban sus Mugerès, i Hijas, i de sus Vasallos, i las forçaban; i dieron otras muchas queexas de los agravios que se recibian en todos aquellos Pueblos de la Lengua Totonaque, que serian treinta, significando, que vivian en durissima esclavitud, sin poder decir, que en ninguna cosa, por minima que fuese, tenian libertad. Hernando Cortès graciosamente los consolò, i prometio de librarlos de aquellas opresiones, con que quedaron muy contentos, aunque siempre daban à entender el miedo que tenian del enojo que havia de recibir Motecuma, quando supiese, que havian hospedado, i recibido en sus Casas à los Castellanos.

Estando en estas platicas, llegaron muy de prieta ciertos Indios de el mismo Lugar, que avisaron como iban los Recaudadores de Motecuma: lo qual causò tanto miedo en los dos Caciques, que dexando solo à Hernando Cortès, como temblando, los fueron à recibir: i acompañados de muchos Caballeros, con mucha presumpcion, i entonamiento, pasaron por la Plaga, por donde estaba Hernando Cortès: llevaban en las manos, cinco de ellos, vnas Varas gordas, i cortas, como las que vsan los Alguaciles de la Corona de Aragon, i Moqueadores, que no se permitia sino à Gente Principal. Fueron aposentados, i realmente servidos de comida, i de todo lo que huvieron menester: reprehendieron à los dos Caciques, por el acogimiento que havian hecho à los Estrangeros, sin licencia del Rei: pidieron veinte Indios, è Indias para sacrificar, i con aquel sacrificio aplacar à los Dioses, por tan gran pecado como hicieron. Hernando Cortès, que

Quexas que dà el Señor de Çempoala, i otro de Motecuma.

Llegan los Ministros de Motecuma.

hechò de ver el alboroto, è inquietud, que andaba, quiso saber de Marina lo que era: i entendido, llamó al Señor de Çempoala; preguntòle, que quienes eran aquellos Hombrès, à quien hacian tanta fiesta? Respondiò, que Recaudadores de Motecuma, que iban à saber, por que causa havian hospedado à los Castellanos, i que pedian veinte Personas para sacrificar, para que los Dioses les diesen victoria contra los Estrangeros. Cortès les respondiò, que el Rei su Señor le havia mandado, como à les havia dicho, que fuese à desahacer opresiones, i impedir los sacrificios, i derramamiento de sangre Humana; i que pues aquellos Ministros iban à aquello, que luego los prendiesen, de que quedaron atonitos los Caciques, pareciendoles atrevimiento, i temeridad nunca vista, hacer tal cosa, i no osaban emprenderlo: pero porfiando Hernando Cortès, los ataron en vnos palos largos, i les hecharon colleras: i porque vno no se dexaba atar, le dieron de palos. Mandò Cortès à los Señores, que no permitiesen, que se pagase mas tributo à Motecuma, ni le obedeciesen, i que así lo publicasen en todos los Pueblos sus Confederados, i Amigos, i que avisasen, si otros Recaudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò la Fama de esto por toda la Tierra, adonde causò, tan gran novedad, mucha maravilla: los dos Caciques, con el animo que Cortès les daba, quisieron sacrificar à los presos, pero no se lo permitió: antes mandò, que los pusiesen en vna Sala aparte, con guarda de Castellanos.

CAP. XI. Que Cortès manda poner en salvo à los Mexicanos: i el alteracion general, que buvo en Nueva-Espana, con la llegada de los Castellanos.



M ANDÒ Hernando Cortès à media noche, que le llevasen dos de los presos, de manera, que los Indios de la Tierra no los hechasen de ver: preguntòles por las Lenguas, quienes eran, i de que Tierra, i por que estaban presos? Respondieron, que los Caciques de Çempo-

Los Ministros de Motecuma reprehenden à los Caciques, por haver acogido à los Castellanos.

Cortès manda prender à los Ministros de Motecuma.

Cortès habla con los presos.

poala, i Chianhuitzlan los havian prendido, con su favor, i de los Suios. Dixo, que no sabia nada, i que le pesaba de ello: mandolos dar de comer, regalalos, i dixolos buenas palabras, i que fuesen luego a decir al Señor Moteçuma, que El, i toda su Gente eran sus Servidores, i grandes Amigos, i que El los havia soltado, i maltratado a los Caciques, que los havian prendido, i que mandaria soltar a los tres presos que quedaban, que luego se fuesen, porque no los hecbafen de ver. Dixeron, que por fuerza havian de pasar por las Tierras de los Totonagues, que los matarian, porque no fuesen a Mexico: i mando, que los llevasen en un Barù, basta hecharlos fuera de los Terminos de Çempoala. En amaneciendo, que hecharon menos a los dos presos, que hecharon menos a los dos presos, que hecharon menos a los tres que quedaban, si no se lo eitorvára Cortès, que mostrò mucho enojo, porque se fueron los dos: i dixo, que pues havian dado tan mala cuenta de ellos, èl queria guardar los tres, i con cadenas los mandò llevar a los Navios, adonde luego se las quitaron, i dixeron, que presto tendrian libertad, de que ellos, no solo estuvieron muy contentos, pero dixeron, que Cortès no se fiase de aquellos Hombres Çempoalas, que eran barbaros, ferranos, i vengativos, rebeldes, i amigos de poner en gasto, i cuidado a su Señor, como otras vezes lo havian hecho: mandolos llamar Cortès en el proprio Navio, i los dixo, que le pesaba mucho del defacato que se havia hecho a su Señor, cuià amistad mucho deseaba: i que en bolviendo los Compañeros, los daria libertad. Los Indios Totonagues de la Provincia, considerando este caso, reprehendiendo el defacato hecho contra Moteçuma, aconsejaban, que se le pidiese perdon con mucha humildad, hechando la culpa de lo sucedido a los Castellanos, pues de su clemencia no se debía desconfiar. Otros decian, que era mejor morir defendiendo su libertad, i no padecer tanta sujecion, ni esperar misericordia de Rei, que los afligia con tantas molestias, i dura servidumbre, sino que valiendose del favor de aquellos Dioses (que así llamaban a los Castellanos) llevasen adelante lo comenzado, i procurasen su libertad: era tan grande la tirania de Moteçuma, que prevaleció esta opinion, i determinaron de suplicar a Cortès, que los ajudase, ofreciendole de morir en su servicio.

Cortès mada poner en salvo a los Mexicanos.

Los Totonagues se reconocen del defacato hecho a Moteçuma.

Fue grande el contento de Hernando Cortès, viendo que se le entablaba bien el juego; pero con modestia replicò al Señor de Çempoala, i a otros, que mirasen bien lo que hacian, porque Moteçuma era poderoso Principe, pero que si con todo eso estaban en lo que decian, se les ofrecia por Capitan, pues era razon defender a sus Amigos, i amar a los que le amaban; i que convenia, que con verdad le dixesen, que Gente habria, i de que Amigos se pensaban ayudar? Dixeron, que quando se publicase la Guerra, i que aquellos Dioses los ayudaban, havia cien mil Hombres, que tomasen Armas. Dixo, que aunque no tenia necesidad de su ajuda, todavia era bien, que los avisasen, que estuviesen a punto, porque si el proprio Rei embiaba Gente de Guerra, no los tomase de sobresalto, i porque si tuviesen necesidad de socorro, le avisasen a tiempo. Tomaron con esto tanto animo, que aunque temian mucho a Moteçuma, como de su naturaleza eran orgullosos, se enbolvercieron, i advirtieron por todas aquellas Tierras, que si los Mexicanos moviesen la Guerra, lo avisasen, para que los socorriesen. Tomòse animo, i recibiose alegria por toda la Serrania, teniendo por cosa del Cielo, verse focorridos de aquellos, de los quales, mediante las señales, i prodigios antevistos, temian ser destruidos. Publicòse luego la confederacion, prometieron obediencia a los Reyes de Castilla, i de Leon, de que pasó Auto por ante el Escrivano Diego de Godoy: i de esta manera iba Hernando Cortès asentando lo que pretendia; i porque Moteçuma no pensase, que con artificio suio se le havian rebelado los Totonagues, diò orden, con voluntad del Señor de Chianhuitzlan, que los tres Mexicanos presos fuesen fucitos: i los habló, i encargò, que dixesen al Rei, que aunque Teuthille su Governador, le havia quitado la comida, i hecho demostraciones de enemistad, siempre deseaba servirle, i comunicarle cosas de su servicio. Estendiafe por toda la Tierra la llegada de Gente tan estraña; i como esto sucedie en las Indias, mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los ingenios, tardò poco en saberse: i fue grande la turbacion, i alteracion que se recibió, no por temor de perder sus Tierras, sino porque entendian, que era acabado el Mundo, i que todas las Generaciones havian de perecer, i los Hombres mas poderosos pen-

Nulla enim quavis minima natio adversariis perdetur nisi si multatibus se ipsa contumiserit. Verg.

Cortès aienta bien su confederación con los Totonagues.

Recado, que Cortès embia a Moteçuma.

Alteración general en Nueva España, con el aviso de la llegada de los Castellanos.

pensaban en buscar Lugares, en los Montes, i partes mas remotas, para conservar sus Mugeres, è Hijos, hasta que pasase la ira de los Dioses. Decian, que las señales, i prodigios que se havian visto, eran para que se enmendasen, porque aquellas demostraciones no podian significar sino el fin del Mundo, i así era grande la tristeza de las Gentes. La Republica Mexicana procurò luego de consultar a sus Idolos, si los Castellanos eran Dioses: i por consejo del Rei, embiaron por mas particular relacion de ellos, aunque mediante sus hechicerias, bien sabia que eran Hombres Humanos, i que apetecian todas las cosas de Hombres, i con vna Ballesta, i vna Espada, que se llevó a Moteçuma, se espantaron mucho, i de saber, que traian consigo vna Muger, como Diosa, que era Marina, por cuyo medio se entendian; i porque supieron, que en algunos Lugarillos havian derribado Idolos, decian, que si fueran Hermanos de los Dioses, no los maltrataran, i que ellos les darian el pago. Estas, i otras cosas hablaban, como Hombres que andaban sin sentido: porque a la verdad, los prodigios que tuvieron, que se diran en su lugar, eran temerosos. Por otra parte decian, que no podia ser, sino que fuesen Dioses, porque iban en Animales estraños, i jamàs vistos: i espantabante, que no llevasen Mugeres, sino aquella Melinche, que así decian a Marina; i que era por arte de los Dioses, el saber la Lengua Mexicana; pues siendo Estrangera, no la podian saber de otra manera: i que como era posible, que fuerzas humanas pudiesen manejar aquella Ballesta, i Espada, i discurrían, con grandissima confusion, que aunque el poco numero de los Castellanos no les espantaba, por otra parte la osadía de querer ir a Mexico, i otras cosas que consideraban, les admiraban; i entretanto Cortès se informaba, i con diligencia se hacia inquiria todo lo que de la Tierra se podia saber.

Grande tristeza de la Gente en Nueva España, por los prodigios vistos.

Decian, que no podia ser sino que los Castellanos eran Dioses.

Cortès se informa de la Tierra.

CAP. XII. De la Embaxada, que Moteçuma embió a Cortès; i su respuesta; i que fue a socorrer a los Totonagues; i lo que pasó con ellos.



ECHA la referida confederacion, pareció a Hernando Cortès, con acuerdo del Regimiento, i de los Capitanes, que se edificase la Villa Rica de la Vera-Cruz, en vnos llanos, media Legua de aquel Pueblo, que estaba como en Fortaleça, dicho Chianhuitzlan. Traxòse Iglesia, Casa de Regimiento, Plaza, Atarazanas, Casa de Municion, i dieronse Solares para fabricar Casas, porque aquel sitio estaba cerca de buenos Rios, i Pastos. Tambien se diò luego orden, que se començase vna Casa Fuerte, o Castillo de Tapieria, para lo que se pudiese ofrecer en la ocurrencia de la Guerra, i defenderse de engaños, de algun cerco, o violencia, i para poder recibir focorros: i en todo, con grandissima diligencia, se puso mano, trabajando maiores, i menores, sin reservacion de nadie, por ser cosa a la salud de todos conveniente. Luego que entendió Moteçuma la prision de sus Recaudadores, i la rebelion de los Totonagues, teniendolo por gran ofensa de su Magestad, determinò de mandar, que se previniese gran Exército para el castigo; pero llegando los dos presos, i refiriendo la libertad que les diò Hernando Cortès, i el recado que les mandò que le diesen, se folegò, i embió a dos Mancebos, Sobrinos suos, acompañados de quatro Caballeros viejos, con vn gran Presente de Ropa, i Joias de Oro; i mandolos, que diesen a Hernando Cortès las gracias, por haver soltado sus Criados, i para que tambien mostrasen sentimiento, de la desobediencia que aquellos Pueblos estaban con él, mediante el favor de los Castellanos, por cuyo respeto, creyendo que eran los que havian dicho sus Antepasados, que havian de ir a sus Tierras, i que eran de su Linage, no los embiaba a destruir, i porque estaban en sus Casas; pero que con el tiempo no se alabarían de aquellos defacatos. Cortès recibió el Presente, que valia dos mil Pesos, i dixo: Que

Edificase la Villa Rica.

Embaxada de Moteçuma a Cortès.

Respuera de Cortés à la Embaxada de Moteçuma.

el, i todos sus Hermanos eran mui servidores del Rei, aunque estaba mui sentido del mal termino, que sus Ministros con ellos...

Sin embargo...

El Señor de Cempoala dice à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

El Señor de Cempoala dice à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

Poco despues de partidos los Mexicanos, fue à Hernando Cortés el Señor de Cempoala, con otros Caballeros, à decirle, que en vn Lugar fuerte, llamado Cincapingo, adonde havia Presidio de Cullás, se juntaba mucha Gente, con fin de irles à destruir sus Sementeras...

traries la voluntad que les tenia. Mandó apreçibir el Artilleria, i la Gente, i ordenando los Cabos de Equadra à ciertos Soldados de la ficcion de Diego Velazquez, que se pusieron à punto, sobervivamente dixerón, que no querian ir à ninguna entrada...

Los Amigos de Diego Velazquez hacen rumor, i dicen, que no quieren ser...

Los Alcaldes, i otros requerirán à Cortés, que no de licencia à nadie.

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

Los Totonagues ruegan à Cortés, que no les haga mal.

que por que los queria matar, i destruir, no haciendo dado causa? Y pues que tenia fama, que libraba los oprimidos, que no les hiciese mal, que era verdad, que ellos tenian enemistad con los de Cempoala...

Cortés reprehende à los Cempoales, persuadido el dexar el sacrificio de Hombres.

CAP. XIII. Que los Castellanos derriban los Idolos de los Templos de Cempoala.



OR los terminos tan justificados, con que veian, que Hernando Cortés procedia, quedaron aquellos Indios mui fatisechos, i llamaron à otros Pueblos comarcanos, è informandolos de lo que...

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

pasaba, todos obedecieron à la Corona de Castilla, i se dieron por sus Vasallos. Mando Cortés llamar à los Capitanes Cempoales, que con su Gente estaban en el Campo, dixo: Que pues à todos eran Vasallos del Rei de Castilla, era justo que fuesen amigos, para que desde entonces viviesen en union, i conformidad...

Cortés hace amigos à los Cempoales, i à los otros.

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

Responde Cortés à Cortés, que en Cincapingo se juntá muchos Cuñias.

mo fuesen Christianas, porque de otra manera, no era permitido à Hombres, Hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con Idolatras. Los Sacerdotes, i Señores, que se hallaron presentes, dixeron, que siempre aquellos Dioses que adoraban, les baxian dado salud, i buenas Sementeras, i quanto hacian menester, i que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformation de los vicios. Los Soldados Castellanos, con celo Christiano, en voz del Pueblo, dixeron, que no podian sufrir las crueldades, que aquellos Barbaros obstinados, contra Dios cada dia usaban en su presencia, endurecidos en su Idolatria: i que en todo caso se bolviese por la boma de Dios, que para aquello los havia llevado, ante todas cosas, sobre lo qual estaban prestos de perder las vidas.

Peticion del Pueblo Castellano à Cortés.

Hernando Cortés, loando al Pueblo Castellano su santo proposito, i trayendo, en aprobacion de ello, algunos exemplos de la Escritura, dixo: Que era bien probar primero, si por bueno, i blando modo aquello se podia acabar con los Indios: i que quando no lo quisiesen aceptar, pues el se hallaba Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella demanda el primero, i que tambien aquel seria buen modo de atraerlos à lo que les convenia. Andaban alterados los Indios, por la pretension de aquellos Fieles Christianos; i acercandole à Cortés el Señor de Cempoala, con otros Caballeros, i Sacerdotes, dixo: Que le suplicaba advirtiese, que si aquella ofensa se hacia à sus Dioses, los vnos, i los otros perecerian. Hernando Cortés, con mucha risa, dixo: Que para que mejor conociesen su ierro, El queria ponerse en aquel peligro, i que ellos por sus manos derrocasen sus Idolos, para que luego saliesen de aquel engaño: i que mirasen, que en ello no traxesen de hacer resistencia con Armas, porque entendia, que entre ellos se hablaba de ello, pues que los Idolos quedarian derrocados, i ellos severamente castigados. Con esta resolucion, haciendo Marina el oficio de maravilloso Interprete, respondieron: Que no eran dignos de tocar à sus Dioses: i que si todavia Hernando Cortés los queria derribar, protestaban, que no era con su consentimiento. Subieron halta cinquenta Soldados con alegria, i dando à Dios gracias, i alabanças, derribaron aquellas malas figuras de Dragones, Tigres, i Osos, que tenían los cuerpos Humanos. Los Indios lloraban, tapaban los ojos, i decian, que no era mas en su mano, ni

Los Indios, endurecidos, no quieren dexar sus Idolos.

tenian culpa. Este rumor se extendió por el Lugar, i acudió grandísimo numero de Gente con Armas: i Cortés mandó hechar mano del Cacique de Cempoala, i de los demas Sacerdotes, i Principales que alli estaban, i les dixo, que si hacian movimiento, ellos, i todos muririan; i la Gente Castellana estaba alerta, para executar la orden de su Capitan con promptitud, i diligencia; pero el Señor mandó, que todos se tofegasen.

CAP. XIV. Que se limpian los Templos de Cempoala, i se destierra la Idolatria: embiase Mensageros al Rei, i Cortés hace romper los Navios.



ECHE la referida execucion, mandó Hernando Cortés, que se quitasen de alli aquellos Idolos, i los Sacerdotes, que en aquella Lengua llamaban Papas, i andaban vestidos de Mantas largas, negras, con Capillas, como de Capas de Coro, con otras menores, que parecian de Frailes Dominicos, los tomaron, i los llevaron; à estos tenían en gran reverencia, por la Dignidad, i porque eran Hombres Nobles, i Cafados. Hernando Cortés, por las Lenguas, dixo à los Sacerdotes, i Señores: Que agora los tenia por Hermanos, i que en conformidad de aquello, de nuevo ofrecia de favorecerlos contra Moteçuma, i contra todo el Mundo; i les ordenaba de nuevo, que no le pagasen tributo: i que pues à no havia de haver mas Idolos en los Templos, convenia que se comenzase à tener muestra de Christianidad, i entender en la verdadera salvacion de las Almas. Mandó, que viniesen Indios Albañires, i que quitasen las costras de sangre de Hombres sacrificados, i otras hediondeces, i torpedas que havia, i limpiasen los Templos, especialmente aquel adonde esto passaba, que era el maior del Pueblo; otro Dia estubo todo bien limpio, encalado, i bruñido, i levantado vn Altar, adereçado con Mantas ricas, muy compuesto de Flores, i Rosas, i enramado, i que los Sacerdotes se cortasen el cabello, i limpiasen, porque lo traian muy

Omnes religionem no ventur. & Dios patrios quas à maioribus acceptis, celebrando, fidelitatem, & retinendos arbitrat. Cic.

Purganse los Templos de los Indios

muy largo, retorcido, i fucio, de la sangre que saltaba de los sacrificios, i de la que se sacaban de las orejas, i que vistiesen Mantas blancas; i todo adereçado, les dixo: Que considerasen quanto mas amable era la piedad Catolica, i mas conforme à la buena orden, i razon natural, pues que Dios aborrecia sodomias, i los vicios, que ellos mismos havian ofrecido de resarar, i tambien la crueldad de derramar sangre de Hombres sin culpa, de que resultaban aquellas suciedades, i hediondeces, que havian limpiado, con que ya tendrian sus Personas, sus Hijos, i Amigos, seguros de la muerte, porque Dios queria, que nadie padeciese, i todos voviesen para darle gracias, porque el era solo el que los daba vida, salud, i victoria contra sus enemigos, i buenas Sementeras; i todos los demas bienes temporales, i espirituales: i que supiesen, que era tan avoroso con el Genero Humano, que para salvarle havia venido al Mundo, i encarnado en el Ventre Virginal de una Señora, à cuya figura toda la Iglesia, i union Catolica reverenciaba, la qual queria poner en aquel Altar, à quien se hacia de hacer mas honra de la que à sus Idolos usaban, i que à ella, con devocion, i humildad, se havian siempre de encomendar, i pedir ayuda en sus trabajos, porque verian quan diferente favor, i à menos costa suya, hallarian que en sus Idolos.

Predica Cortés à los Indios

Qui fructu non parat, sed fruatur. Propter hoc non est in se, sed in aliis. Quia non est in se, sed in aliis. Quia non est in se, sed in aliis.

Hecho el Altar, i todo aparejado, estando asimismo hecha una Cruz, que los Castellanos labraron, i nombrado por Hermitaño à vn Soldado de Cordova, viejo, dicho Juan de Torres, para que tuviese cuidado de lo que se havia de hacer en reverencia de Dios, i enseñase à los Indios, pues mejor recado por entonces no se les podia dexar, habiendoles mostrado à vlar de la Cera en candelas, porque no lo sabian, otro Dia de mañana, en Procession, loando à Dios, por haver traído aquellos Hombres à estado, que le hacian aquel servicio, ensalçando su Fè, confundiendo al Demonio, abriendo los ojos, para que aquellos Hombres glorificasen à su Divina Magestad, todos con gran devocion, vnos llorando de contento, otros cantando, con candelas en las manos, i en la Cruz. Procession, con devocion de verdaderos Christianos, subieron la Santísima Cruz, i la Imagen de la Virgen, Madre de Dios, al Altar, i el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo comenzó la Misa, i se cantó oficiada de los Soldados, porque havia algunos, que lo hacian bien. Acaba-

bada, se bautizaron las ocho Indias: quedose Cortés de los sacrificios, i de la que se sacaban de las orejas, i que vistiesen Mantas blancas; i todo adereçado, les dixo: Que considerasen quanto mas amable era la piedad Catolica, i mas conforme à la buena orden, i razon natural, pues que Dios aborrecia sodomias, i los vicios, que ellos mismos havian ofrecido de resarar, i tambien la crueldad de derramar sangre de Hombres sin culpa, de que resultaban aquellas suciedades, i hediondeces, que havian limpiado, con que ya tendrian sus Personas, sus Hijos, i Amigos, seguros de la muerte, porque Dios queria, que nadie padeciese, i todos voviesen para darle gracias, porque el era solo el que los daba vida, salud, i victoria contra sus enemigos, i buenas Sementeras; i todos los demas bienes temporales, i espirituales: i que supiesen, que era tan avoroso con el Genero Humano, que para salvarle havia venido al Mundo, i encarnado en el Ventre Virginal de una Señora, à cuya figura toda la Iglesia, i union Catolica reverenciaba, la qual queria poner en aquel Altar, à quien se hacia de hacer mas honra de la que à sus Idolos usaban, i que à ella, con devocion, i humildad, se havian siempre de encomendar, i pedir ayuda en sus trabajos, porque verian quan diferente favor, i à menos costa suya, hallarian que en sus Idolos.

El Dia mismo que entró Hernando Cortés en la Villa Rica, llegó vn Navío de Cuba, cuio Capitan era Francisco de Salcedo, à quien llamaban el Polido, que era Natural de Medina de Rioseco: fueron en el Navio, el Capitan Luis Marin, con una legua, i diez Soldados, i Salcedo llevaba vn buen Caballo; i con estos se tuvo aviso, que havia llegado à Diego Velazquez el Titulo de Adelantado, i las Provisiones Reales, para rescatar, i poblar en las Tierras nuevamente descubiertas, que se le havian concedido. Haviendo ià tres Meses, que aquel Exercito estava en Nueva-Espana, i la Fortaleça casi en defensa, se puso en la platica lo que se havia de hacer: i tratose, que era bien entrar por la Tierra, à probar la ventura: determinose, que ante todas cosas, se embiasen Personas al Rei, à dar cuenta de lo que se havia hecho en su servicio, i le llevasen el quinto del Oro, i lo demás que hasta en aquel punto se havia adquirido. Nombraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, i à Francisco de Montejo; i porque pareció à Hernando Cortés, que habiendose de hacer la particion, i dar à cada Capitan, Oficial, i Soldado lo que les pertenecia, era poco: i para ser la primera vez que embiaban Procuradores al Rei, era poca cosa lo que del quinto le llevaban, i pareceria menos respeto de lo que havian de decir de la grandeza de aquellas Tierras: ordenó à Francisco de Montejo, i à Diego de Ordás, que como Hombres de autoridad, fuesen hablando de vno en vno à los Soldados, para que se contentasen de renunciar sus partes, para embiar en Presente al Rei; pues muchos Caballeros del Exercito, con quien se havia tratado, ofrecian que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, i toda la ganancia se convirtió en Presente, porque tampoco Hernando Cortés

El favor de las Armas introduce la Felicitad.

Acuerdá los Castellanos de entrar por la Tierra, i embiar aviso al Rei de lo hecho.

Vn Procurador de los Castellanos de Nueva-Espana, Alonso Hernandez Portocarrero, i Francisco de Montejo,

quiso hacer su quinto, ni otros gastos, por no disminuir la cantidad, haciendo primero lo que era menester para el gaito del camino, i para los Procuradores, para estar, i bolver, i otra parte embio à su Padre Martin Cortes.

Dio Hernando Cortès à los Mensajeros su poder, è instrucción de lo que havian de tratar en la Corte; entregoles la Relacion, i Autos de lo que havia hecho, así en Cuba, como en la Tierra adonde se hallaba. Escribió à el Rei vna larga Carta; no se olvidó de tocar en los papeles con Diego Velazquez, i en los rumores que havia en el Exército, movidos de sus Parciales; los trabajos que todos havian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la grandeza, i riqueza de aquella Tierra, la esperanza que tenia de ponerla en su obediencia; i dando cuenta de sus cuidados, le suplicaba, que en sus Provisiones que huviese de hacer de Cargos de aquella Tierra, no le olvidase.

El Regimiento de la Vera-Cruz escribió otra Carta, encargando el servicio, que aquel Pueblo le havia hecho, la causa que tuvo para poblar, los trabajos padecidos. Otra en la misma sustancia escribieron los Capitanes, i otra los mas principales Soldados, ofreciendo de mantener aquella Villa en el Real Nombre, hasta la muerte, ò hasta que otra cosa se les mandase; i todos suplicaban al Rei, con mucha buavidad, que se diese la Governacion de aquella Tierra, i las demás que se pacificasen, i se pudiesen dexar de la Real obediencia, à Hernando Cortès, à quien havian elegido por su Caudillo, por quitar pasiones, i porque ninguno mejor que el havia su servicio, i con ello se quitarian escandalos: i que si por caso estuviere otro proveido, se revocase, i que su Magestad fuese servido de mandarlos responder, i despachar con brevedad à sus Procuradores. Dióles Hernando Cortès el mejor Navio, i por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama: i este Piloto era el mas experimentado de aquella Mar, i por acompañado fue otro Piloto. Partieronse à 26. de Julio de este Año, con quince Marineros, i tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana, i desembocaron la Canal de Bahama, i llegaron con prospero tiempo à España, siendo los primeros que hicieron aquella navegacion, por no dar en manos de Diego Velazquez; i à esto se determinó Anton de Alaminos; juzgando, con la mucha platica que tenia de los

Lo que Cortès escribe al Rei.

Lo que el Exército escribe al Rei.

Anton de Alaminos el primero que navegó la Canal de Bahama.

Lucayos, i de la Costa de la Florida, que aquellas corrientes havian de acabar en alguna parte, i fue metiendose a el Norte: i sucediòle bien, porque salido de la Canal con bien, hallò el espacio del Mar, i dichosamente entrò en San Lucar por Octubre. Hallabase en Sevilla el Clerigo Benito Martin, que de buelta para Cuba, llevaba los Despachos del Rei para Diego Velazquez; i porque informò à los Oficiales de la Casa, que aquellos iban en deservicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Castellanos, que llevaban para su gasto, i la cantidad, que Cortès embiaba à su Padre. El Presente se embio al Rei à Valladolid, para que alli lo viesse, porque à se entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña à embarcarse para Flandes, i avisaron de ello al Obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca, que estava proveiendo el Armada, para el pasage del Rei, al qual escribió agravando el algamiento de Cortès contra Diego Velazquez, que se quezaba mucho del caso, diciendo, que su Magestad debia mandar castigar à los Procuradores, i no oírlos: los quales, con el Piloto Alaminos, que iba, para como tan platico, dar cuenta de la navegacion, pues se havia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin, i juntandose con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, se encaminaron à Barcelona: i sabiendo que el Rei era partido, fueron à aguardarle en Tordeillas.

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estava en Barcelona.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès van à Tordeillas.

Partidos los Procuradores de la Vera-Cruz, que aunque llevaron orden de no tocar en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese, no la guardaron, i faltó poco, que vn Navio, que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonçalo de Guzman, no los alcanzase, por haverse detenido à tomar Vitualla en la Estancia de Montejo. Como en todas las cosas hai diferentes opiniones, i no en todas las Comunidades pueden todos estar satisfechos, Diego Escudero, Juan Cermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibráleon, el P. Juan Diaz, Clerigo, i otros Criados, i Amigos de Diego Velazquez, descontentos, por diversas cosas, acordaron de hurtar vn Navio de poco porte, è irse à Cuba, à dar aviso à Diego Velazquez de lo que pasaba; i teniendo el Navio proveido de Vitualla,

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estava en Barcelona.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès van à Tordeillas.

Algunos Amigos de Diego Velazquez que se hurtaron vn Navio è irse.

ien-

riendose de Noche à embarcar, se arripintio Bernardino de Coria, i lo avisò a Hernando Cortès: el qual al momento mandò quitar las Velas al Navio, i prender los fugitivos, los quales confesaron la verdad, condenando à algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortès dexar de disimular. Mandò ahorear (mostrando que lo hacia con mucho dolor) à Diego Escudero, que fue el que siendo Alguacil en Cuba, le prendio (como atrás se ha dicho): i à Diego Cermeño, Hombre tan ligero, que con vna Lança en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas altos Hombres, que havia en el Exército: i tenia tan vivo el olfato, que andando por la Mar, oia la Tierra quince Leguas, i mas. Mandò cortar el pie à vno, i agotar à dos, i no quió castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ser Clerigo, porque es verdaderamente fevoro, i prudente el que con poco rigor, i execuciones se hace tener por terrible; i así quedó Cortès temido, i estimado: el qual, en firmando la sentencia, porque no se dexase de executar por ruegos, se fue à Cempoala, adonde ordeno, que acudiese Pedro de Alvarado, à quien havia embiado con docientos Hombres à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exército se padecia de ella, para que alli se tratase de la Jornada de Mexico, para la qual los Soldados andaban deseosos, con las esperanças que Cortès cada Dia les daba, de que en ella se havian de enriquecer, con que los mantenian en quietud, amor, i obediencia.

Estando Hernando Cortès en Cempoala, se tratò de la Jornada de Mexico.

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estava en Barcelona.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès van à Tordeillas.

Algunos Amigos de Diego Velazquez que se hurtaron vn Navio è irse.

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estava en Barcelona.

co, i aunque el havia considerado quanto convenia dar con los Navios al través, por quitar à los aficionados de Diego Velazquez, i aun à sus devotos, la esperança de bolver à Cuba, porque eran tantos, que si se le iban, disminuia mucho sus fuerzas, i por poner à todos doblado animo, viendose en Tierras tan grandes, i tan pobladas de Gente, i necessitarlos à seguirle, i obedecerle, i con valor emprender la Jornada, no viendo otro remedio, por no dar causa de alguna alteracion entre la Gente, con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados que tenia se lo pidiesen, à los quales persuadiò à ello con muchas razones; i entre otras, que siendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres, ayudarian en las Jornadas, i Empresas, que havian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardas, i Centinelas, i otras cosas. Los Soldados se lo pidieron, i de ello se recibió Auto por ante Escrivano, aunque luego se entendió que à esto le movió otra astucia, que fue no quedar el solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exército lo pagase. Mandò al Alguacil Mayor Juan de Escalante, que fuese à la Villa Rica, i sacase de los Navios las Ancoras, Clavos, Velas, i quanto tenian de provecho, i que con todos ellos diese al través, salvo los Barceles: i que la Gente de Mar, así viejos, como impedidos, que no eran para ir à la Guerra, se quedasen en la Villa. Juan de Escalante, que era Hombre muy diligente, lo executò con mucha brevedad, i se volvió à Cempoala, con los Marineros mas agiles, de los quales salieron muchos muy buenos Soldados.

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estava en Barcelona.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès van à Tordeillas.

Algunos Amigos de Diego Velazquez que se hurtaron vn Navio è irse.

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estava en Barcelona.

Quanto plus spem ad assequendum adhibemus, minus speramus.

La forma que tuvo Cortès para dar al través à los Navios, por no causar tumor.

Fin de el Libro Quinto.

